

El órgano fuera del cuerpo en la psicosis: conjunción y disyunción.

Nicolás Jiménez

abcedario Freud ↔Lacan

Septiembre 2023

Quito – Ecuador

El Verbo fue hecho carne y habitó entre nosotros (Juan 1:14)¹

El cuerpo es conjunto, raigambre compuesta de texto. Conglomerado orgánico articulado bajo de los principios de criba: Inclusión y exclusión. Real compactificado por la palabra. Almácigo y florilegio. Campo y región en donde se habla el dialecto del *Organsprache*. Si bien, el hablanteser, supone que el cuerpo le pertenece (valiéndose de artilugios de pronombres posesivos), las manifestaciones hipocondríacas de la Psicosis esquizofrénica dan cuenta del carácter maleable y fragmentado del cuerpo.

El presente artículo tiene como finalidad abordar el significante “cuerpo” desde tres aristas: el cuerpo, en tanto **lorem ipsum**, es decir, a modo de conjunto que delimita el infinito; el cuerpo a modo de **organum musical**; el cuerpo en la psicosis esquizofrénica en tanto **escultura y extensión**; y finalmente, **cuerpo, corte y tiempo**.

Cuerpo, etimología

El vocablo cuerpo proviene del latín *corpus* que hace referencia al tronco humano. Como derivados de la palabra corpus: *corporeidad, incorpóreo, incorporar* (Corominas, 1987). Ya sea desde la biología², el derecho³ o el álgebra⁴, el cuerpo es conjunto, determinado por propiedades de comprensión (es decir, aquello que comparten los elementos del conjunto) y de la extensión (lo que abarca y amuralla). El cuerpo se establece a partir de límites, intersecciones, articulaciones y diferencias entre varios elementos.

Cuerpo y Psicosis

En el polo esquizofrénico de la psicosis se puede advertir el carácter impropio, fragmentado y enigmático del cuerpo. Según Maleval (1998), los fenómenos psicósomáticos en la psicosis dan cuenta de la irrupción del Goce del Otro en el cuerpo del hablanteser, goce no regulado por la Ley del significante, “su cuerpo se convierte entonces en terreno de diversos fenómenos, agradables o penosos, voluptuosos o angustiantes” (Maleval, 1998, p.157). A falta de operación de la función del Nombre del Padre, el goce no se extrae del cuerpo, y, por tanto, no se establecen bordes en el organismo (Ibíd).

Según José María Álvarez los fenómenos corporales en la esquizofrenia pueden ser descritos como “puro ruido” y demuestran “la presencia real del significante en estado bruto, descarnado de toda significación, que conmueve e interpela al sujeto en forma de la experiencia enigmática o la perplejidad” (Álvarez, 2020, p.127).

¹ El Verbo mata “la Cosa”, engendra la Carne.

² El cuerpo es definido como una agrupación de sistemas orgánicos que conforman un ser vivo (RAE, 2023).

³ El cuerpo (corpus) jurídico es descrito como registro de leyes o sentencias.

⁴ El cuerpo es concebido como estructura algebraica con función aditiva y multiplicativa.

Este tipo de manifestaciones psicósomáticas han sido documentadas por Cotard en los “delirios de negación” (Bercherie, 1986), principalmente en la paciente Miss X, quien aseveraba estar despojada de nervios, cerebro, pecho, estómago e intestinos. Así mismo, fenómenos similares pueden advertirse en cuadros clínicos descritos por Charles Bonnet en 1788, Esquirol en 1838, y Ségla en 1897 (Figueroa et al., 2016).

En el texto de “Lo Inconsciente” (1915) Freud describe la textura de los fenómenos hipocondríacos de los esquizofrénicos como efecto del «lenguaje de órgano» (*Organsprache*), o del «dicho esquizofrénico» (*Schizophrene Rede*). Así mismo, Eugène Minkowski describe fenómenos corporales padecidos por pacientes psicóticos: “Se me arranca el cuerpo entero [...] Me parece que me caeré a pedazos por todas partes [...] Tengo la impresión de que mi cuerpo se marcha por todas partes” (Minkowski, 1968, p. 299).

El cuerpo en tanto Lorem ipsum

En el diseño de artículos de imprenta se emplea el “*Lorem ipsum*”, o texto de relleno, a fin de previsualizar el resultado final de maquetado. Para este efecto, los editores emplean fragmentos aleatorios diseccionados del texto: “*Lorem ipsum dolor sit amet consectetur*”, adjudicado a Cicerón. La combinatoria azarosa de los caracteres del *Lorem ipsum*, dan cuenta de posibilidades de conjugaciones infinitas y articulaciones de significantes y letras. El Lorem ipsum es conjunto de infinito en extensión consideral⁵.

El cuerpo es *lorem ipsum*, en tanto que es un conjunto (Configuración interna, causa formal aristotélica) que delimita a lo Real, infinito centrípeto que responde a una lógica de adición y multiplicación algebraica⁶.

Si bien, el discurso de la ciencia moderna procura despojar el velo que encubre lo Real del cuerpo, aluzando las tinieblas que recubren el enigma (ambición de Magallanes y Elcano de carácter topográfica), el saber del cuerpo es insondable e ilimitado.

El hablanteser neurótico dispone del falo como referente y límite de su corporeidad, en tanto que los sujetos esquizofrénicos, a falta de este referente, demuestran la condición de *lorem ipsum* del cuerpo, de orilla endeble que bordea el infinito. Los bordes se dilatan y se contraen, las fronteras del cuerpo adquieren un carácter dúctil. El órgano, en tanto significante, se aparta “en la realidad corporal como carnada, por funcionar allí” (Lacan, 1972, p.5) Es decir, a modo de cebo, “en las diversas pescas que hacen discurso de las voracidades con que se taponan la inexistencia de la relación sexual” (Lacan, 1972, p.5).

Cuerpo y discurso

Lacan señala que “la función de cada uno [de los órganos] se le vuelve problema [al hablanteser].” (Lacan, 1972, p.15). Se dispone de un órgano y ulteriormente, se le adjudica una función. Es a partir del tener (valiéndose de pronombres posesivos), que el hablanteser se plantea la pregunta sobre la finalidad del objeto (la causa final aristotélica).

⁵ Es decir, el infinito hacia dentro, de carácter “infinitesimal”. El Lorem ipsum constituye el límite externo del infinito.

⁶ Este carácter de Lorem Ipsum se puede advertir en los fenómenos hipocondríacos de la esquizofrenia, a modo de “atomización” y pérdida de límites.

El órgano adquiere un uso a partir de la función: el “prepucio adquiere uso con la circuncisión” (Lacan, 1972, p.5).

Cuando el infante se interroga ¿Qué puedo hacer con esto [él hace pipi]?⁷, se percata de que existe un “más allá de la excreción [de la micción]” (Miller, 2007, p.3), un valor de placer. Sin embargo, esta atribución genera dificultades al sujeto ya que, el discurso restringe las funciones del cuerpo⁸. El discurso delinea, delimita el cuerpo y los órganos. Les proporciona un sentido. Cuando se prescinde del discurso, el órgano es inagotable en funciones⁹. “El cuerpo y los órganos del cuerpo nos hacen problema, salvo que, nosotros [los seres hablantes] adoptamos soluciones típicas, soluciones pobres” (Miller, 2007, p.3).

Invención Posible

Ante la ausencia de un referente fálico y de la invasión del Goce del Otro, los sujetos psicóticos inventan formas de fijar los órganos fuera del cuerpo. Juliana Bueno y Agustín Muñoz (2020) describen el caso de un joven psicótico colombiano que solicitaba ramas de cabuya y fragmentos de costales para construir una maraña de madejas y de este modo, amarrar su cuerpo, estableciendo un anudamiento posible. Así mismo, Miller (2007) describe el caso de un esquizofrénico brasileño que empleaba anillos y vendas para acoplar las partes de su cuerpo.

Cuerpo en tanto *organum*

El *organum* fue un método de composición musical (género polifónico primitivo) que se desarrolló en la edad media entre el 900 hasta el año 1200. A partir de la melodía del canto llano (canto basado en los textos de las sagradas escrituras) se añadían 2 o 3 voces que acompañaban la melodía principal. Partiendo de la nota Tenor, se desplegaba una nota a un intervalo de cuarta o quinta generando un contrapunto.

El *organum* es extensión, dilatación, movimiento sideral. El cuerpo en la psicosis tiene condición de *organum* en tanto que, algebraicamente tiene propiedades de adición y multiplicación. En los “delirios de enormidad”¹⁰ descritos por Cotard, se puede notar el carácter expansivo del cuerpo. “La imagen del cuerpo se vuelve ilimitada, inmensa, llegando a veces hasta la fusión con el universo” (Maleval,), es decir la corporalidad es experimentada de forma desproporcionada, descomunal. Cotard describía cuadros clínicos de pacientes que percibían su cuerpo como si tuviera las dimensiones de Mont Banc, u otros pacientes que referían que su cabeza era tan extensa que no cabía dentro de la habitación del hospital (Maleval, 1998). Esto también puede vislumbrarse en los llamados “excesos de voluptuosidad” descritos por Schreber.

De este modo, *organum* y cuerpo se hermanan en propiedades de extensión. El cuerpo, en tanto campo algebraico con propiedades de adición y multiplicación, puede prolongarse sideralmente de no haber un referente fálico que delimite el cuerpo.

⁷ No es casualidad que, la criatura que le plantea el acertijo a Edipo es un ser teriomorfozido.

⁸ Los discursos dictaminan el uso adecuado del cuerpo, plantean respuestas genéricas sobre el enigma de la corporalidad, sobre la interrogante ¿Qué hacer con esto?

⁹ En el Atolondradicho, Lacan refiere que: “el cuerpo de los hablantes está sujeto a dividirse de sus órganos, lo bastante como para tener que encontrarles una función.” (Lacan, 1972, p.5).

¹⁰ Según Cotard los “delirios de enormidad” pueden concebirse como la modalidad más acabada del delirio melancólico.

Escultura y cuerpo

El leitmotiv o la temática que usualmente se representa en la escultura es el cuerpo humano. Esta disciplina podría considerarse como una forma de fijar permanentemente las partes de un cuerpo, de evitar la separación de los órganos. El mármol o en el bronce, *compactifica* el cuerpo, por lo que no existe una distinción entre órganos, todo corresponde a una unidad en bloque. Por tanto, el cuerpo tiene cualidad escultórica, de campo sellado al vacío. La medusa se convierte en la santa patrona de la consolidación del cuerpo, encargada de petrificar y compactificar el órgano y el cuerpo con la mirada.

Philipp Verheyen, y la pierna amputada

Verheyen, cirujano, anatomista y grabador flamenco del siglo XVII, conservaba su pierna amputada para cuando se produzca el juicio final. Verheyen refería: “toco mi extremidad corporalmente existente en forma de un pedazo de carne conservado y... no lo siento. En cambio, siento algo que no existe, un lugar vacío en sentido físico, no hay nada que pueda producir alguna sensación” (Tokarczuk, 2019, 203).

Durante sus últimos años, Verheyen diseccionó su pierna y la examinó detalladamente inquiriendo un lazo invisible que empalmaba su extremidad con su cuerpo.

¿Por qué me duele aquello que no existe? [...] ¿Estaremos condenados a ser un todo, y cada desmembramiento, cada descuartizamiento, no es más que una apariencia que solo se manifiesta en la superficie, mientras que por debajo el plan se mantiene intacto e invariable? ¿No sigue perteneciendo acaso a un todo el más insignificante fragmento? (Tokarczuk, 2019, p.205).

Cuerpo y tiempo:

No se puede concebir al cuerpo sin tiempo. Toda corporalidad esta circunscrita a un espacio y un tiempo. Cuando se nombra un cuerpo, se excluyen otros cuerpos. En una lógica espacial, ningún cuerpo puede ocupar simultáneamente dos posicionamientos. El tiempo surge del ritmo, de los cortes, de la secuencia. ¿Cómo se puede concebir al tiempo del cuerpo, al tiempo de los órganos?

Existen al menos cuatro modalidades temporales en el hablanteser, cuatro dimensiones que experimenta de forma concurrente: un tiempo consciente (sincrónico, regido por las leyes de la física, el tiempo del reloj); por otro lado, existe el tiempo del inconsciente (asincrónico, atemporal, ajeno al cuerpo¹¹); también, está presente una temporalidad que se genera a partir del movimiento del cuerpo, movimiento que crea un ritmo, (el cuerpo se mueve y es movido por un otro); y finalmente, existe un tiempo que se establece a partir de varios cortes sucesivos que experimenta el hablanteser al extraer el significante en el campo del Gran Otro. Cortar es trazar y el conjunto de marcas establece una secuencia, un ritmo, un tiempo¹².

¹¹ Según Freud, en el texto de Lo Inconsciente refiere que, los procesos del sistema Inconsciente “son atemporales, es decir, no están ordenados con arreglo al tiempo, no se modifican por el trascurso de este” (Freud, 1915, p. 184).

¹² Se deben producir al menos tres cortes para que se genere una secuencia temporal.

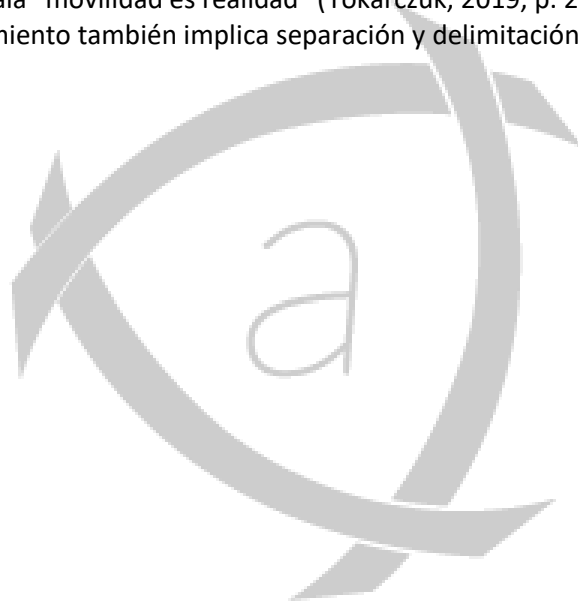
Formas de Corte

El cuerpo del hablante se establece a partir del corte. Existe una primera unidad, un primer plano, la superficie materno - filial. En un primer momento, la incorporación del significante unario sobre el cuerpo del neonato priva de goce (Ruiz, 2014). A esto lo podemos concebir como una primera marca de delimitación corporal. El cuerpo se delinea por oposición, topológicamente el cuerpo del infante se define por exclusión al campo del cuerpo de la madre.

El corte establece una marca, un trazo real. El infante siempre llevará una reminiscencia del corte. Cuando el niño es nombrado por un Otro es alojado en un espacio, en una abscisa o punto de intersección emplazado en las coordenadas de un plano cartesiano materno¹³.

El nombre delimita, nominar es ubicar, cortar, incluir y excluir.

El movimiento implica una sección, una forma de delimitar. El ser hablante se mueve a través del cuerpo. El cuerpo es un medio de navegación, implica movimiento y transporte. El cuerpo se mueve, Tokarczuk señala “movilidad es realidad” (Tokarczuk, 2019, p. 220) el cuerpo es movido por un otro, y el movimiento también implica separación y delimitación del espacio.



¹³ En este caso, el plano cartesiano es el Campo del Gran Otro a donde adviene el sujeto.

Referencias:

- Álvarez, J., (2020). Estudios sobre la Psicosis. Xoroi Edicions.
- Bercherie, P., (1986). Los Fundamentos de la Clínica. Historia y estructura del saber psiquiátrico. Editorial Manantial.
- Corominas, J., (1987) Breve diccionario etimológico de la lengua castellana. Editorial Gredos. Madrid.
- Figueroa, F., Fajardo, S., Interiano, V., Martínez, G., (2016) Síndrome de Cotard. Biblioteca Virtual de Salud. Honduras.
- Freud, S., (1915). Obras completas, tomo XIV. Lo Inconsciente. Amorrortu. Buenos Aires, Argentina.
- Lacan, J. (1972, 2012). El Atolondradicho. Otros escritos. Paidós. Buenos Aires
- Maleval, J., (1998). Lógica del Delirio. Ediciones del Serbal.
- Miller, J., (2007). La Invención psicótica. Virtualia.
- Minkowski, E. (1968). Le temps vécu. Neuchatel: Delachaux y Niestlé.
- Real Academia Española. (s.f.). Cultura. En Diccionario de la lengua española. Recuperado en 16 de junio de 2023, de <https://dle.rae.es/cuerpo>.
- Restrepo, J. M. B., & López, A. M. (2020). El cuerpo a cielo abierto en la psicosis. Trivium-Estudios Interdisciplinarios, 12(1), 107-118.
- Ruiz, E., (2014). Aportes de la teoría de los discursos y del lazo social de Jacques Lacan al contexto universitario actual. Rhec. Vol. 17. No. 17.
- Tokarczuk, O., (2019). Los Errantes. Editorial Anagrama. Bogotá.

